

CURA SANA, CURA SANA...



CURA SANA, CURA SANA...



INFUSION DE TE DE ROCA

En la actualidad cualquier familia resuelve inmediatamente un dolor de cabeza, un ardor de estómago o esas pequeñas dolencias que nos surgen de vez en cuando con el simple gesto de sacar un comprimido de nuestro botiquín casero. Y es que conocemos al dedillo las propiedades del ibuprofeno, el paracetamol y un montón de sustancias que en un periquete resuelven nuestras pequeñas molestias; Sin embargo, esta rutina que nos parece tan habitual lleva instalada relativamente poco tiempo en nuestras vidas y mucho menos en el medio rural en el que nuestros ancestros resolvían sus dolores con remedios que ahora nos parecen casi motivo de chiste y muchos de los cuales han caído en el olvido. Es por ello que queremos rescatar del olvido una pequeña muestra, bien porque nos los han transmitido o porque los hemos probado en nuestras propias carnes.

Pero primero algunas pinceladas históricas que nos aporten información sobre el tema de los medicamentos.

FARMACOPEA. Si buscamos esta palabra en el diccionario tiene dos acepciones:

- 1.- "Arte de preparar medicamentos".
- 2.- "Libro oficial de medicamentos, propio de cada estado, que recoge las sustancias medicinales de uso más común o corriente, así como las normas oficiales y obligatorias de la manera de combinarlas y prepararlas".

La ciencia del medicamento en Aragón viene de muy antiguo y ya en la Edad Media existían gremios o cofradías de boticarios que más tarde se convirtieron en Colegios. Estos gremios fueron muy importantes en los reinos de Aragón y Navarra y elaboraron las primeras farmacopeas de las que se tiene constancia cu-

yas reglas todavía no tenían validez legal. Estas primeras farmacopeas de las que se tiene constancia datan del siglo XVI y tenían influencias árabes e italianas.

Poco a poco, sus prácticas fueron derivando y sus componentes pasaron de ser componentes de una cofradía o gremio a convertirse en farmacéuticos con su propio colegio y sus reglas oficiales que reglaban todo lo referente a su profesión y al ejercicio de la misma.

A la par de esta regulación profesional surgían las primeras farmacias, atendidas por boticarios/ farmacéuticos con sus ayudantes, que eran conocidos como mancebos ; con su botamen de porcelana; su frasería de cristal, sus alambiques y destiladores, su rebotica que era el lugar de trabajo y también de relación social y en algunos casos de huerto propio, en el que cultivaban las plantas medicinales necesarias para elaborar sus remedios.

En Zaragoza una de sus más importantes boticas fue la del " Hospital Provincial Nuestra Señora de Gracia" que poseía un importante huerto de plantas medicinales para consumo propio y cuyos excedentes se vendían al por mayor para otras boticas. También era muy conocida

la "Farmacia Ríos" que era una de las más importantes e impresionantes de la capital por la riqueza de su decoración que fue realizada por los mejores artesanos de la época y que la hacía destacar de entre las 29 farmacias que Zaragoza tenía a finales del siglo XIX para una población de 100.000 habitantes. También como curiosidad reseñar la farmacia más antigua de Aragón . "La botica de Mariano Giménez" ubicada en Teruel y que comenzó a funcionar en 1863 y que en la actualidad funciona como Museo. Cabe señalar también como curiosidad que el trabajo de los farmacéuticos era complementado por el de los botánicos entre los que podemos destacar a Francisco Loscos, gran botánico y farmacéutico aragonés.

Sin embargo las farmacias se ubicaban en ciudades o en pueblos grandes y los pueblos pequeños como el nuestro quedaban desatendidos por la falta de este servicio , la dificultad de las comunicaciones y también de los escasos recursos económicos de los que disponían las familias. Aunque no existía el servicio, las necesidades y dolencias de los osejanos eran las mismas que las de los habitantes de la ciudad y eso hizo que se utilizase el ingenio y en cada casa se echase mano de una farmacopea propia que se surtía de remedios elaborados con plantas y también a remedios " mágicos" o religiosos y que se compartían , siendo curioso como hay remedios muy similares en diferentes puntos muy alejados entre sí , no solo de Aragón si no de toda España , eso sin las redes sociales actuales es casi un misterio.

Hemos recopilado algunos de los remedios que recordamos, seguro que al leer os vendrán a la cabeza otros que utilizaba vuestra familia y que alguno de los que mencionamos fuese utilizado con alguna pequeña variación. También habrá parte de lectores, los más jóvenes, que al leer se sentirán invadidos por la incredulidad o por una pequeña sonrisa sarcástica...Nuestro objetivo se habrá cumplido: rescatar del olvido esas recetas centenarias que han aliviado a muchas generaciones.

Nada más nacer ya comenzaban a utilizarse los primeros remedios caseros que en muchos casos empleaban elementos que se criaban en el campo o se tenían en casa como, por ejemplo , el aceite. Estaba claro que tenían





Dibujo de Nuestra Señora de la de la Sierra. En los Siglos XVI y XVII sana a dos doncellas, una de Villarroya y otra de Oseja.

que recurrir a elementos que tenían a su disposición. así para los cólicos del lactante se hacía una infusión de anises que a falta de biberón se daba con una cucharilla; El estreñimiento se solucionaba mojando la cabeza de una cerilla en aceite e introduciendola en el ano, este remedio también se utilizaba en los adultos sustituyendo la cerilla por el "troncho" de una coliflor o de algún otro vegetal; Para proceder al destete de los más reacios a dejar el alimento materno se untaba el pecho con alguna hierba que amargaba, lo que hacía retroceder hasta a los más glotones; Cuando el infante comenzaba a andar y relacionarse con el mundo aumentaban los riesgos y surgían los primeros accidentes: las heridas se chupaban y se "curaban" con la propia saliva o aplicando vino caliente con un paño; si el accidente acababa en chichón se solventaba poniendo encima del mismo una " perragorda" bien apretada con un trapo; Si la cosa iba a mayores y se producía alguna fractura se entablillaba y se limitaba, dentro de lo posible, el movimiento; Si sufría una picadura de avispa se ponía sobre la misma una mezcla de barro con orina y si un inoportuno pellizco dejaba sangre recogida se sacaba pinchando con una aguja desinfectada en alcohol quemado; Las típicas enfermedades infantiles, que

aún no tenían vacunas, se trataban con remedios de lo más curioso : Si era el sarampión había que meterse en la cama y poner un trapo rojo en algún lugar de la habitación; Si eran las paperas se ataba un trapo bien apretado alrededor de la cara. Pero, en estos tiempos , la niñez duraba muy poco, pues rápidamente se disponían a ayudar con el trabajo de casa y con el campo y los animales; Así que, se les aplicaban los mismos remedios que a los adultos y que como vais a comprobar abarcaban el tratamiento de un gran número y tipo de toda clase de dolencias que afectaban a diferentes partes del cuerpo.

El dolor de oídos se aliviaba poniendo un poco de aceite caliente; El de cabeza o la insolación con paños calientes empapados en vinagre, si el dolor de cabeza era de jaqueca se permanecía en la cama en una habitación en completo silencio y oscuridad ; El dolor de muelas con alguna cataplasma o manteniendo en la boca algún licor fuerte como el anís; Pequeñas hemorragias de sangre por la nariz con agua bien fría en la zona de la nuca; Las legañas y la conjuntivitis con un trapo que se humedecía en una infusión de manzanilla y con el que se limpiaban los ojos; Los orzuelos eran tratados pasando sobre el mismo una llave u otro objeto de metal bien frío; Las llagas de la boca con enjuagues de vinagre mezclado con sal; Los pequeños mareos tenían una solución muy sencilla, bajar la cabeza hacia abajo

Todas las dolencias relacionadas con el aparato respiratorio también tenían sus tratamientos: Los resfriados se calmaban con un buen vaso de leche con coñac y miel bien caliente tras el que había que meterse en la cama para sudar bien, o también, con un buen caldo bien caliente; Si había congestión se realizaban inhalaciones de los vapores de infusio-



nes de hierbas o diversas cataplasmas y si ésta era muy aguda con las ventosas realizadas con vaso y una perragorda caliente; Los ataques de tos se solucionaban partiendo una cebolla en cuartos y colocándola en un plato que se ponía al lado de la cama; Para el dolor de garganta o las anginas se calentaba salvado y se metía dentro de un calcetín o de un trapo atado a la garganta.

Había otra batería de medidas para tratar los dolores relacionados con músculos y huesos conocidos genéricamente como " la Reúma". Las contracturas, torceduras y roturas se trataban tal y como se ha referido en el apartado dedicado a los niños; La inflamación se aliviaba metiendo el miembro afectado , de forma alternativa; en un barreño de agua caliente con sal y otro con agua fría lo que se conocía como baños de contraste; El dolor de costado, aplicando sobre el mismo una piedra caliente o un saquito con salvado caliente; Los dolores reumáticos con refriegas de alcohol: Si se producía un calambre en el pie se apretaba éste en el suelo con los dedos hacia arriba.

Muy frecuentes eran también los dolores abdominales: Las diarreas se combatían con una dieta de arroz cocido o bebiendo agua de limón ; El estreñimiento con el tratamiento relatado anteriormente de introducir un elemento vegetal untado en aceite; Las indigestiones con infusiones calientes.

Si el dolor abdominal era producto de la menstruación había varios remedios: Infusión de manzanilla con anís, aplicar una bolsa caliente en la tripa, beber el licor resultante de la maceración de un pepino introducido en una botella de anís o aguardiente, también ayudaba mucho no lavarse durante los días del periodo.

Pero no todo eran enfermedades del cuerpo, las dolencias del " espíritu" también tenían su tratamiento. Para el " decaimiento" se hacía una novena de una yema mezclada con azúcar y quina Santa Catalina que se tenía en las despensas de algunas casa, si no había, se sustituía por vino rancio. La quina era en realidad un moscatel de uva de mal-

vasía que podía llegar a los 15º y que también se daba a los niños para estimular el apetito, no sabemos si lo haría; pero, seguro que nos poníamos contentos y un poco "piripis". Otro gran invento guardado en la despensa era el "Agua del Carmen", un licor que empezaron a elaborar los monjes carmelitas descalzos, de ahí viene su nombre, a partir del siglo XVII y que servía para tratar los ataques nerviosos, la histeria, los "pequeños disgustos" y cualquier mal que afectase al espíritu, además de ser remedio para una infinidad de males. A continuación enumero su composición para que entendáis el origen de su alta eficacia :

- 1 litro de alcohol de 80º.
- ½ litro de agua.
- 20 cucharadas de hojas y flores de melisa.
- 1 cucharada de raíz de angélica triturada.
- 30 gramos de corteza de limón.
- 10 gramos de canela.
- 10 semillas de coriandro
- 8 clavos de olor.

Éste era el secreto que usaban nuestras abuelas, pues era una bebida generalmente de mujeres, para alegrar sus vidas y alejar la depresión. Como curiosidad señalar que algunas veces se daba a los niños un terrón empapado en agua del Carmen como si fuese una golosina, eso explica que en esos años no se conociesen niños hiperactivos, sólo eran "demoños".

También había remedios que se caracterizan por el componente de efecto placebo que conlleva o por su especial curiosidad: Para cortar el hipo bastaba con beber siete pequeños traguitos de agua, permanecer un corto espacio de tiempo sin respirar o recibir un susto; las verrugas desaparecían introduciendo y llevando, algún determinado objeto, durante un tiempo en un bolsillo ; las grietas de las manos se curaban orinando encima y las lombrices intestinales salían a comer el azúcar que se había untado alrededor del ano.

Esta es la batería de medidas que hemos rescatado y que como hemos dicho habrán servido para que hayáis recordado con una sonrisa muchos más remedios que conocisteis en vuestra infancia.

Pero, si todo esto fallaba, también se podía recurrir a los remedios mágicos o religiosos que también eran utilizados acompañados de una gran dosis de fé. Para curar enfermedades en muchas ocasiones se recurría a las creencias religiosas a través de diferentes ritos:

- Se encomendaban a diferentes santos que tenían un especial poder sobre alguna parte del cuerpo, así la vista era territorio de Santa Lucía, los pechos de Santa Águeda y la garganta de San Blas. En el caso de que no funcionase siempre se podía recurrir a La Virgen del Pilar, de la Sierra, Sagrado Corazón o a quien se tuviese especial devoción.



TE DE ROCA



ROMERO

- La petición solía ir acompañada de una oración, misa, novena , un donativo o el encendido de una vela.

- También la petición se podía hacer realizando una romería o peregrinación a algún santuario. En nuestro pueblo a la Virgen de la Sierra, en el que hay muestras de agradecimiento de los favores recibidos en forma de fotos, cartas, poesías, exvotos, estampas...

- Uso de elementos protectores: escapularios, medallas con representaciones religiosas, cintas...

- Bendición en días señalados de alimentos, roscones..Ej: el roscón bendecido de San Blas que protegía de los males de garganta.

- Retahílas que se repetían para que tejiesen su manto protector: "Que Dios lo cure y la Virgen María"

y si también esto fallaba se recurría al mágico remedio que todas nuestras madres han usado y del que yo también doy fe: a lo largo de mi vida profesional he "curado" infinidad de rabiets, dolores, de tripa, cabeza, nostalgia de mamá y papá con mi "Bálsamo de Fiebrabrás", que en realidad era una cajita de crema nivea, un mimo o abrazo y la inigualable retahíla "Cura sana, cura sana,,,"

LA REDACCIÓN DEL JARAIZ NO SE HACE RESPONSABLE DE LA EFICACIA E INOCUIDAD DE ESTAS MEDIDAS.

RECOMENDAMOS NO REALIZARLAS SIN LA SUPERVISIÓN DE UNA PERSONA ADULTA.

M^a ÁNGELES PÉREZ.

TOMILLO



MANZANILLA

